



Índice:

- .-El Evangelio más importante del año**
- .-"¡No temáis" les dice el ángel a las mujeres.**
- .-La experiencia humana del desengaño.**
- .-La experiencia humana del desengaño.**
- .-No lo busquemos entre los muertos**
- .-Con la muerte de Jesús la Palabra de Dios llega a su fin.**
- .-"Y de pronto tembló fuertemente la tierra..."**
- .- Que el Señor nos de su llamada en esta noche al recibirle en la Eucaristía resucitado.**
- .- Temas de las lecturas: Vio Dios todo...**

El evangelio más importante del año

"No está aquí. Ha resucitado".

¡Aleluya, hermanos! Es lo que los ángeles han anunciado a las mujeres que habían acudido temerosas al sepulcro de Jesús. Es la gran noticia que nosotros escuchamos cada año en la noche santa de Pascua, este año por boca de san Mateo: Cristo ha pasado a través de la muerte a una nueva existencia, definitiva, y vive para siempre.

Éste es el motivo por el que hoy nos hemos reunido aquí, de noche, y nos gozamos por la presencia del Señor Resucitado en medio de nosotros. Aunque no le veamos. Si los judíos se alegran, al celebrar la Pascua, de su liberación de la esclavitud y de su paso a la nueva vida en la tierra prometida, nosotros, los cristianos, nunca nos cansamos de celebrar que en medio de la oscuridad de la noche, Cristo Jesús fue liberado de la muerte y lleno del Espíritu de Dios, el Espíritu de la Vida.

Más lecturas sobre la Historia de la Salvación

Esta noche hemos escuchado más lecturas de las ordinarias. Desde la creación del mundo hasta la resurrección de Jesús, se nos han



Reflexiones Católicas.

presentado unas escenas muy vivas, que nos ayudan a entender cuál es el plan salvador de nuestro Dios.

Los libros históricos nos han narrado poéticamente la creación del mundo y del hombre. "Y vio que todo era bueno". Ahora es el nuevo Adán, el Hombre verdadero, Cristo Jesús, el que centra nuestra atención.

En la primera creación del mundo, el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas primordiales y las llenó de su vida. Ahora, en la nueva creación, el mismo Espíritu ha actuado poderosamente en el sepulcro de Jesús y ha llenado de Vida nueva a Jesús, el primogénito de toda la nueva creación.

También se nos ha recordado, en la segunda lectura, la fe de Abrahán, dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac, que se convierte así en figura de Cristo, que sí se entregó por nosotros.

En la tercera hemos escuchado el relato de la primera Pascua: Dios salvó a su pueblo de la esclavitud, y con el paso del Mar Rojo nos preparó para entender el paso de Cristo a la nueva existencia, liberándonos a todos, como un nuevo Moisés que guía a su pueblo a través de las aguas del Bautismo.

Los profetas, en sus cuatro lecturas, nos han dicho palabras de esperanza y estímulo: os reuniré de la dispersión, os daré un corazón nuevo, os purificaré, seréis mi pueblo, os amaré con misericordia eterna, os llenaré de toda clase de bienes...

Pero sobre todo el Nuevo Testamento nos ha ayudado a entrar en el misterio que celebramos. Los que hace dos días, el Viernes Santo, escuchábamos conmovidos la pasión y muerte de Jesús, hemos oído cómo Lucas nos transmitía la decisiva noticia de la resurrección del Señor. Mientras que Pablo, en la carta a los Romanos, nos ha recordado que el día de nuestro Bautismo todos nosotros hemos sido sumergidos en la nueva existencia de Cristo y nos hemos incorporado a su vida, movidos por el mismo Espíritu que le resucitó a él.

La Pascua de Jesús debe ser nuestra Pascua

Alegrémonos, hermanos y hermanas. El mismo amor de Dios que creó el mundo hace millones de años y que resucitó a Jesús de Nazaret, que se había entregado por nosotros, hace dos mil años,



Reflexiones Católicas.

es el que hoy nos ha congregado aquí a nosotros y nos quiere comunicar su Espíritu de vida y de alegría y de amor.

Esto es lo que celebramos y esto lo que da sentido a nuestra vida. Por eso creemos y tenemos esperanza e intentamos vivir como cristianos: nosotros no seguimos una doctrina, o un libro, ni estamos celebrando el aniversario de un hecho pasado. Celebramos y seguimos a Cristo Jesús, invisible pero presente en medio de nosotros como el Señor Resucitado.

Dejémonos ganar por esta alegría, hermanos. Participemos con toda la Iglesia de esta fiesta de Pascua, que empieza ahora y que durará siete semanas, hasta el día de Pentecostés. La Pascua de Jesús, que quiere ser también nuestra Pascua. Recordaremos en seguida nuestro Bautismo, y sobre todo, participaremos una vez más del Cuerpo y Sangre del Resucitado, que ha querido ser nuestro alimento. Así Dios quiere renovar los dones de gracia con que nos llenó el día del Bautismo y comunicarnos su fuerza para todo el año.

Dejémonos llenar de vida por el mismo Espíritu de Dios que resucitó a Jesús, en este año en que tenemos los ojos de una manera especial fijos en él. Él nos quiere comunicar fuerza, alegría, energía, esperanza, para que se nos note, no sólo en este momento de la celebración, sino en toda nuestra vida, que somos seguidores del Resucitado y queremos vivir con él y como él.

1-7 HOMILÍAS PARA EL CICLO A

1.-"¡No temáis!" les dice el ángel a las mujeres.

Y después, Jesús se lo vuelve a repetir: "¡No tengáis miedo!" Es éste uno de los grandes mensajes de esta noche. Este es el gran mensaje de Pascua, hoy: "¡No tengáis miedo!" ¡Y cuánto nos conviene oírlo este mensaje! "En la madrugada del sábado, al alborar el primer día de la semana", María Magdalena se dirige al sepulcro. Los hombres, los apóstoles, no están. Se han quedado en casa, con las puertas bien cerradas, esperando con una secreta e inexplicable esperanza algo que, en el fondo de su corazón, están convencidos que ha de suceder. Algo que ni se atreven a formular, que ni se atreven a decirse unos a otros, pero que esperan, que creen. Y, no obstante, no van al sepulcro. Van las mujeres. Le



Reflexiones Católicas.

querían demasiado a Jesús, no podían quedarse en casa quietas, sin hacer nada. Van al sepulcro desconcertadas, atemorizadas, pero también con la secreta y extraña esperanza.

Y, allá en el sepulcro, todo es novedad, todo se transforma, cambia el mundo entero. Y ellas experimentan al mundo renovado que empieza entonces. Porque Jesús, el crucificado, no ha quedado aprisionado por las cadenas de la muerte, una piedra de sepulcro no ha podido retener la fuerza infinita de amor que se manifestó sin reservas en la cruz. Aquel camino fiel de Jesús, aquella entrega constante de su vida hacia los pobres, aquel combate contra todo mal que ahogara al hombre, aquel amor, aquel amor... ¿cómo podría haber quedado encerrado, muerto allí por siempre? No, no quedó encerrado. La fuerza del amor de Jesús, la fuerza del amor de Dios, vence a la muerte y cambia el mundo. Y por eso el ángel puede decir, y Jesús puede repetir después: "¡No tengáis miedo!" El gran mensaje. Porque, ¿qué es el miedo? El miedo es, al fin y al cabo, pensar que el mal y la muerte pueden vencer sobre el amor, sobre la fraternidad, sobre la justicia, sobre la generosidad. El miedo es pensar que Jesús ha fracasado. El miedo es no ser capaces de creer que Jesús ha resucitado y que, con su resurrección, podemos caminar en paz su mismo camino.

El miedo es no creer que, ocurra lo que ocurra, y aunque a veces no lo parezca, el amor vence siempre, el amor -el amor de verdad, el que vivió Jesús- es siempre mucho más valioso, más lleno de vida que cualquiera de los éxitos que a veces lamentablemente valoramos tanto.

-Nuestra fe

Esta es, hermanos, amigos, nuestra fe. Esta es la fe que expresábamos cuando, al empezar la celebración de esta noche santa, veníamos hacia aquí, hacia la iglesia, guiados, en medio de la noche, por la claridad de Jesucristo vivo. Esta es la fe que se nos ha proclamado en las lecturas que acabamos de escuchar: la fe que empieza a encenderse con las primeras luces de la creación, la fe de Abrahán, la fe del pueblo liberado de la esclavitud por el Dios que ama a los pobres y a los débiles, la fe de los profetas, la fe del apóstol Pablo. Esta es la fe que fue proclamada en nuestro bautismo y que ahora, (con el bautismo de estos niños y) con la renovación de nuestras promesas bautismales volveremos a hacer presente. Esta es la fe que, como culminación de la celebración de esta noche santa de Pascua, se tornará acción de gracias al Padre



Reflexiones Católicas.

por su inmenso amor, y se convertirá en pan y vino que es el cuerpo y la sangre del Señor, alimento que él mismo nos da para estar con nosotros por siempre.

Esta es nuestra fe, la que cada domingo, cuando celebramos la Eucaristía, recordamos y reafirmamos. La fe de la confianza, la fe contra el miedo, la fe que nos dice que sí, que el camino de Jesucristo es nuestro camino, el único camino verdaderamente humano, el único camino de vida.

- "Id a Galilea"

Aquellas mujeres, después del anuncio del ángel, van corriendo a comunicarlo a los discípulos. Y por el camino les sale al encuentro Jesús mismo: aquella escena rebosa ternura: "Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies". Y Jesús les encarga precisamente aquello que ellas ya iban a hacer: ir a toda prisa a anunciarles la gran noticia a los discípulos. Y les vuelve a repetir lo que el ángel ya les había dicho: "Que vayan a Galilea; allí me verán".

Los discípulos no encontrarán a Jesús en Jerusalén, por los alrededores del templo, en el centro de la religión y del poder.

Lo encontrarán en Galilea, en la tierra medio paganizada, abierta a todos los vientos, nudo de culturas. De allí, de la ribera del lago, habían salidos ellos. Y allá habían de volver, a aquella tierra que era su tierra. Allí, en su vida de siempre, verían a Jesús. Allí y en ningún otro lugar.

Como nosotros. Jesús, hoy, esta noche santa de Pascua, nos dice a cada uno de nosotros: ¡"No tengáis miedo!" Id con los vuestros, a vuestro trabajo, a vuestro barrio (vuestro pueblo) (vuestra ciudad), allí donde se construye vuestra vida, allí donde sois felices y allí donde sufrís. Allí, allí me veréis.

2.-La experiencia humana del desengaño.

Hay un libro en la Biblia que parece dar razón al conocimiento estoico de la realidad y a la desconfianza innata que tenemos de la posibilidad de un verdadero "nuevo" en el mundo, el Libro del Eclesiastés. Sería interesante leerlo y ver qué repercusiones tiene en nosotros. A mí siempre me ha despertado mucho entusiasmo, es el libro que más me gusta y me doy cuenta que, probablemente, el



Reflexiones Católicas.

libro lleva hasta sus últimas consecuencias precisamente por las frases que reflejan esta concepción estoica de la realidad.

Me parece que este libro representa, más que la tradición clásica griega y que la misma tradición hebrea, el punto más alto al que puede llegar la experiencia humana del desengaño, convertida en virtud, pero al fin y al cabo insatisfecha de sí. Por consiguiente, aun en este sentido, es el libro más cercano al Nuevo Testamento, que clama a la experiencia de novedad, sin saberla intuir o describir.

Eclesiastés (/Qo/01/04-10): "Una generación pasa, y otra generación viene, y la tierra subsiste siempre. Y sale el sol, y pónese el sol, y se apresura a su lugar, donde vuelve a salir". La situación, en el fondo, sigue estancada: todo parece moverse, pero aunque cambie, sigue siendo la misma. "Va el viento al mediodía y luego gira hacia el norte, y gira y gira, y retorna sobre su recorrido el viento...". He aquí la descripción del estancamiento del movimiento: todo se mueve, pero siempre todo queda igual.

"Lo que fue, eso mismo es lo que será, y lo que se hizo, eso mismo es lo que se hará: no hay nada nuevo bajo el sol. Si hay una cosa de la que dicen: Mira, esto es nuevo, esa cosa existió ya en los siglos que nos precedieron. No hay recuerdo de las cosas pasadas; ni de las que serán en el futuro tampoco habrá recuerdo entre los que serán después". Nosotros creemos que las cosas son nuevas porque nos hemos olvidado del pasado y así cordialmente los que nos seguirán se olvidarán de nosotros, creerán encontrar novedades, pero todo será igual.

Aquí pueden ver precisamente cómo de esta percepción resulta ese sentido de desapego, de moderación, de tranquilidad, pero que esconde una profunda amargura: ¿entonces nada cambiará jamás en mí y en los demás? ¿Los tipos de relaciones serán siempre esos, los mismos de nuestros caracteres y de los de los demás; se repetirán las experiencias y nosotros no aprenderemos nada? Después de los Ejercicios seremos exactamente como antes y como después de los pasados, porque al leer los propósitos de hace algunos años diremos: ¡pero mira, este propósito me parecía nuevo, en cambio lo había hecho hace dos o tres años...!... Ahora lo acabo de hacer con mucho empeño, pero no era nuevo.

Este es el hombre antes de la Resurrección: Preguntémonos si creemos realmente que Jesús resucitó, si creemos verdaderamente que hay algo "nuevo" en nuestra vida y para nuestra vida y



Reflexiones Católicas.

pongámonos en oración: Señor, si tú no te muestras a mí, vuelvo a caer continuamente en el estancamiento de lo ya visto, de lo ya experimentado, porque en el fondo no logro convencerme de que lo nuevo existe verdaderamente. Apliquemos esta primera lección que nos dan los Evangelios: las piedras impenetrables se han abierto, ha habido una Resurrección en ese mundo que tenía prisioneros a los hombres.

-Una "nueva" búsqueda de Jesús. Mt 28, 1-8

Apliquemos todo esto a la búsqueda de Jesús, en la que nos guían dos mujeres: María Magdalena y la otra María, en el cap. 28, 1-8 de Mateo. Ya hemos alabado su afecto, porque "a pesar de todas las apariencias", siguen adelante. Podrían quedarse en casa, pero hay algo que, contra la "lógica" humana, las hace mover, la "lógica" del corazón. Pero en esta actitud afectuosa descubrimos algunas lagunas. Las mujeres buscan al Señor "y he aquí un gran terremoto": de nuevo una señal de que el cierre de la experiencia humana se ha roto. "Un Ángel desciende del cielo como el rayo, con vestidura blanca". Aquí me parece también ver signos apocalípticos que señalan la entrada de la novedad de Dios, aunque es un signo sencillísimo; no es una mirada de ángeles como la de la Navidad, pero aún así, en su sencillez, expresa esta novedad de Dios que viene a visitar, una por una, las situaciones humanas con amistad, de inmediato.

Los guardias comprenden que algo nuevo ha sucedido y quedan aterrados. Ya hemos meditado sobre algunos efectos de la Resurrección de Jesús, que anima o asusta. Cuando se la vive en realidad, no deja indiferentes, no deja como antes, divide entre los hombres; en la ambigüedad de la existencia de la Resurrección pasa como un arado que echa la tierra parte a un lado y parte al otro.

"El ángel dijo a las mujeres: ¡no teman!, como decir: Ustedes están de la otra parte del arado, no deben tener miedo, porque buscan a Jesús crucificado; en este sentido ya han intuido qué es lo que le da significado a la historia del mundo.

Pero fíjense bien que "no está aquí, ha resucitado como había dicho; venid a ver el lugar en donde lo habían puesto". Nos preguntamos qué habían hecho hasta ahora esas mujeres para merecer la expresión positiva del ángel: "Sé que lo buscáis", pero también una por lo menos negativa: "No está aquí". Hay algo



Reflexiones Católicas.

equivocado, cuando dice: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?". Es la antigua búsqueda de Jesús o la nueva, ¿la búsqueda que hacen los hombres del Crucificado o la del Resucitado?

-La búsqueda "vieja": el moralismo cristiano.

Quiero ampliar mi búsqueda con ustedes, aunque es difícil, y probablemente la voy a exponer de manera un poco confusa, más a través de las "emociones" que a través de las "explicaciones". La búsqueda de Jesús según la manera vieja es la continua y repetida tentativa de búsqueda de Jesús en el moralismo cristiano: una búsqueda que tiene el gusto del vino viejo, y, por tanto, gusta.

Desde niños aprendimos las cinco cosas para hacer una buena confesión: examen de conciencia, dolor de los pecados, propósito de la enmienda, confesión y satisfacción o penitencia. ¿Acaso no las entendimos demasiado fácilmente como un esquema que apoya nuestra búsqueda del moralismo cristiano? Primero nosotros nos convertimos, después Dios nos absuelve, nos perdona. En otras palabras; Jesús resucitó, pero ahora tenemos que comprometernos... En el fondo, con este "pero" expresamos toda una mentalidad. No digo que esto sea equivocado, claro que nadie quiere destruir el compromiso que el Evangelio de Mateo propone, la insistencia sobre las obras, sobre la misericordia, sobre la conversión: pero me parece ver en esto continuamente el reflejo de una búsqueda moralística de Dios.

En el fondo nos interesa más el Crucifijo como manifestación del poder de Dios, que nos hace quedar en éxtasis, que nos hace olvidar de nosotros mismos y de todo; el Crucifijo como ayuda para nuestro esfuerzo, como modelo para ayudarnos a cargar con las cruces, para hacer sacrificios, como aliado y apoyo de nuestro compromiso, de nuestro esfuerzo moral.

Pero vean qué "herejía", qué blasfemia se esconde en este modo de pensar y de hablar; está mi esfuerzo moral y después el Crucificado que me ayuda a seguir adelante: me apoyo en él para hacer algo bueno delante de Dios. Si lo pensamos bien, encontramos muy radicada en nosotros esta mentalidad. Quien ha comprendido el Evangelio, quien verdaderamente ha sido convertido por la Muerte y Resurrección del Señor, ciertamente no habla así.



Reflexiones Católicas.

Preguntémonos si estas frases que se nos escapan no traicionan precisamente nuestra permanencia en el antiguo mundo cerrado, en el que nada cambia, en el que el Señor Crucificado y Resucitado representa un algo más, un mayor estímulo para nuestros esfuerzos, pero la preocupación central es la de construir nuestra honestidad.

Expresando la misma cosa de manera distinta, decía que estamos como hipnotizados por el esquema de las cinco cosas necesarias para hacer una buena confesión, llegando a hacer de un proceso pedagógico un orden teológico; es decir, primero yo me convierto, después Dios me perdona. Esto es precisamente trastornar el Evangelio, es todo lo contrario de lo que nos enseña la Escritura, el Nuevo Testamento, San Pablo.

Pidamos, pues, ayuda a las mujeres, de las que relievamos este defecto, sin asustarnos si nos descubrimos en su actitud cerca del Sepulcro. Jesús nos dice también a nosotros; cuando te encuentres en esta situación no estás lejos del Reino de Dios.

-La "novedad" de la Resurrección: Cristo anticipa el perdón.

Las mujeres, pues, buscan a Jesús "a la manera antigua", como si no hubiera resucitado, para hacer una buena acción, generosa, hasta arriesgada, pero el ángel dice: "¡No está aquí, Resucitó...!". Vean el lugar en donde lo habían puesto. Esto es, vean la novedad de lo acontecido, aquí ya no hay nadie. Dios ha trastornado las leyes dentro de las cuales ustedes estaban prisioneras, esclavas de los elementos del mundo, de los cuales su religiosidad también era esclava. ¡He aquí lo nuevo que entra en el mundo!

"Id en seguida a decir a sus discípulos: Ha resucitado entre los muertos, y va delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis". Me detengo sólo en una palabrita. Dice el ángel: "Decid a los discípulos", y esta palabra la usa después Jesús en el versículo 10, en tono más hermoso: "Anunciad a los hermanos". Nuestra mentalidad "vieja" nos llevaría a preguntarnos: ¿anunciad a los hermanos? ¿Y las cinco cosas necesarias para la confesión? ¿Estos hermanos tendrán el dolor de los pecados, se habrán arrepentido de lo que han hecho, habrán hecho el propósito de no cometer más esas cosas, no serán todavía débiles, no tendrán todavía miedo? Podríamos pensar que Jesús sabía por ciencia divina que los apóstoles habían hecho el propósito... Pero el Evangelio lo desmiente, porque los dos discípulos que se van de Jerusalén hacia



Reflexiones Católicas.

Emaús tal vez hacen un poco de examen de conciencia, pero no tienen ni el dolor de los pecados, ni hacen el propósito de la enmienda.

Jesús, en cambio, anticipa el perdón a los que todavía no son dignos de él. No son nuestros actos los que nos hacen dignos de su perdón, sino que es Jesús quien, perdonándonos, nos hace dignos y capaces de vivir como sus amigos. La iniciativa es de Jesús, es él quien dice: "Id a los hermanos".

Nos lo confirma San Pablo (2Co/05/19), quien hablando del propio ministerio de reconciliación dice: "En Cristo, Dios reconciliaba al mundo, no imputándole sus pecados y confiándonos la palabra de la reconciliación". Por tanto, Cristo resucitado no dice: Has pecado, arrepiéntete, sino más bien: ya te perdoné. La actividad de Cristo resucitado precede los actos del penitente y es la única que los hace posibles.

Estas palabras: "No imputándole sus pecados" hacen eco a las de Juan, en la narración de la adúltera (Jn/08/10-11): palabras que probablemente crearon malos entendidos y dificultades en varias comunidades antiguas y que por eso quedaron excluidas de los Evangelios. El antiguo modo de buscar a Jesús logró entrar en ellos casi a la fuerza: en efecto, en muchos manuscritos no se encuentran estas palabras; el episodio termina con Jesús que "... se quedó Jesús solo con la mujer, y le dijo: ¿Mujer, dónde están? ¿Ninguno te condenó? Y ella contestó: Ninguno, Señor".

Aquí no se habla ni de arrepentimiento de la mujer, ni de lo que ella está dispuesta a hacer; no se sabe si dejará de pecar, pero de todos modos Jesús le dice: "No te condeno". Estas palabras, que hacen eco a las de San Pablo, parecieron precisamente muy extrañas porque si Jesús no condena, entonces todo es lícito. Por lo tanto, es mejor no poner estas palabras "peligrosas" en los Evangelios.

Podemos leer también una última palabra de San Pablo (/1Co/15-17) cuando dice. "Si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe, y todavía estáis en vuestros pecados". Cambiando la frase: Si estáis en vuestros pecados, quiere decir que no aceptáis a Cristo resucitado.

Aquí yo veo precisamente esa actitud que nosotros adornamos bajo forma de moralismo y hasta de virtud, cuando pensamos: cuando



Reflexiones Católicas.

me decida a orar más, a empeñarme, entonces finalmente podré decir que he hecho algo, entonces el Señor verdaderamente habrá resucitado por mí. Es decir, seré yo quien haré resucitar al Señor, cuando en realidad Jesús resucita para justificarme. Por tanto no: cuando me decida a obrar mejor, el Señor habrá resucitado por mí, sino: puesto que el Señor resucitó por mí, puedo entregarme a él con toda confianza.

Esta confianza supone ante todo olvido de sí, no ese: pero ahora ¿qué voy a hacer? Este "pero" es señal de que todavía no hemos aceptado a Cristo resucitado, que todavía estamos en busca de un préstamo moral nuestro, glorioso, como bella imagen de nosotros mismos para proyectar ante nosotros. Cuando nos decidamos a aceptar que Cristo verdaderamente resucitó por nosotros, este "pero" caerá por sí mismo, como caen todos los "peros" de quien ha encontrado el tesoro.

Quien ha encontrado el tesoro en el campo no piensa cómo va a hacer para vender; los medios no son un problema. Lo importante es el tesoro que se ha encontrado; tenemos a Cristo con nosotros, todo lo demás es secundario, no tiene importancia ante este acontecimiento fundamental: Cristo que en la Resurrección nos viene al encuentro. Evidentemente también es posible entender todo al revés, porque nosotros tenemos el poder de entender continuamente de manera desviada las cosas de Dios. Pablo también tiene que defenderse de la acusación de que con su Evangelio promueve el pecado, pero no renuncia a esta presentación suya del mensaje cristiano, que, como vimos, se encuentra en el mismo Evangelio. No es solamente una sucesiva interpretación teológica paulina, es el corazón del Evangelio, es el Evangelio de la salvación de Dios para el pecador, que no ha hecho nada para merecer esta salvación, ni siquiera un buen propósito, una esperanza de mejoramiento, una brizna de buena voluntad.

3.-No lo busquemos entre los muertos

«El primer día de la semana»... Importante introducción del sugestivo relato de Mateo, tan cargado de símbolos y alusiones. Comienza una nueva semana de la historia humana, pues se ha cerrado la primera. Y hoy es su primer día, el día nuevo, el que separa el antes y el después, los dos tiempos del proceso de la fe.



Reflexiones Católicas.

El antes: el tiempo de la muerte y de la tumba.

El después: la vida nueva.

El relato de Mateo nos expresa cómo en los discípulos se obró un profundo cambio.

Descubrieron que no seguían a un muerto, sino a alguien viviente. No es un cadáver lo que veneramos. No es el recuerdo de un hombre bueno lo que nos une. Es una Presencia. Las mujeres se han acercado a la tumba para embalsamar a Jesús, para momificarlo; algo estático que se guardará en un mausoleo. Viven una religión de la tristeza y del miedo, de la vergüenza, que las hace bajar la vista ante el ángel que les habla...

Estas mujeres son la Iglesia pre-pascual, la que mira hacia el pasado, la que saca sus recuerdos de los monumentos, la que aún no ha comprendido el mensaje de Jesús, que debía morir para resucitar a una vida nueva.

Allí estamos nosotros asomados a la tumba, viviendo de viejas tradiciones, de lo que otros pensaron e hicieron, del recuerdo de cosas que ya no nos dicen nada. Seguimos en el sábado: día de silencio, de pasividad, de rutina, aplastados por el peso de los acontecimientos, temerosos del futuro. Es el cristianismo del hastío, de la costumbre, de la falta de iniciativas, de la escasa imaginación. Sin empuje, sin renovación.

Y la voz de Dios: «Sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ha resucitado, como había dicho.»

Habéis sido llamados para vivir. Y sólo vive el que mira hacia adelante, el que piensa y crea, el que transforma, el que se encarna en su comunidad para hallar soluciones concretas a sus problemas; el que no encasilla el Evangelio en recetas dogmáticas o moralistas.

Con la Pascua no hace falta que busquemos a Dios entre las nubes ni entre los libros. El nuestro es un Dios viviente, que ya ha bajado y está aquí con nosotros. Hay que descubrirlo en esta empresa de transformación total de la sociedad. Un Dios que quiere cambiar el rumbo de la historia, pues estamos viviendo su nueva semana. Y el texto de Mateo sigue desgranando su mensaje.

Fueron mujeres las primeras en recibir el gran anuncio; ellas, las tenidas como personas de segundo rango, las olvidadas, el pueblo



Reflexiones Católicas.

humilde y marginado, las únicas que se preocuparon de hacer algo por aquel cuerpo torturado y llagado.

Es la tónica de todo el Evangelio: Dios sigue revelándose a los pobres y humildes, a la gente despreciada, a los que la sociedad niega un lugar adecuado para su promoción, a los ignorantes.

Fue la sencillez, la frescura y la sinceridad de las mujeres lo que les permitió «ver a Jesús» de otra manera, como aquellos pastores que en Belén lo vieron como el Enviado de Dios. Mujeres de vida interior, capaces de abrirse a un mensaje nuevo, de meditarlo y de transmitirlo...

Pues allí no terminó su testimonio de creyentes. «Volieron del sepulcro» -abandonaron su esquema de vida- y corrieron hasta los demás discípulos para anunciarles la Buena Nueva; discípulos engreídos que las tomaron por visionarias...

Esta noche, el primer día de la semana, nos invita a abandonar el sepulcro de un cristianismo estático y convencional, para anunciar a los hombres -aunque nos resistan- que perdemos el tiempo celebrando un culto alrededor de un muerto, porque El vive en su pueblo y busca gente bien dispuesta para una empresa que exige coraje, alegría, libertad...

Cuidado con llenarnos esta noche con frases huecas que no van más allá de las paredes del templo... También esas frases son parte de la tumba, salvo que se hagan realidad en la casa, en la calle, en la fábrica, en las instituciones públicas...

2. Caminemos en una vida nueva

El apóstol Pablo se encarga de hacernos bajar de las nubes y del romanticismo pascual, para que comprendamos que ya la Pascua es una realidad permanente en cada cristiano que ha sido bautizado. La noche pascual es la hora de bautizarse... Más, ¿qué significa esto? ¿Es agregar un nuevo rito a la ya larga ceremonia religiosa...?

El bautismo no es un simple rito: es vivir ya como hombres nuevos. "Nuestra vieja condición ha sido crucificada, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores... Por el Bautismo fuimos sepultados con él en su muerte..., para que caminemos en una vida nueva.»



Reflexiones Católicas.

La Pascua tiene un sentido íntimo, espiritual, profundo. Es morir a nosotros mismos en lo que de viejos y pecadores tenemos y "vivir para Dios en Cristo Jesús". El texto de Pablo es una nueva formulación del relato de Mateo.

Pero Pablo es concreto, pues teme que nos vayamos por las ramas y la poesía. ¿Qué quiere decir resucitar con Cristo?

Es mucho más que esperar el «más allá». Es vivir ahora como Cristo, compenetrados de ese Evangelio tan desconcertante que nos exige desnudarnos de una forma de afrontar la vida -entrar al agua del bautismo- para revestirnos de las formas de la santidad, esa maltratada palabra que no tiene más significado para el creyente que "Vivir en Cristo". La Pascua no es un día al año en que nos hacemos a la idea de que algún día resucitaremos con Cristo... Es caminar ahora en la vida nueva: nueva manera de comunicarnos, de tratar al vecino, de estar en familia, de organizar nuestro trabajo, de hacer algo por el país.

La Pascua es la permanente reforma de la sociedad, el cambio continuo, pues apenas estamos en el primer día de la semana de la creación del mundo nuevo, y cada generación de creyentes ha de agregarle un nuevo día para que la historia avance, la dignidad crezca, la libertad se amplíe, el pueblo adquiera sus derechos, los pobres mejoren sus condiciones de vida, y la Iglesia anuncie con valentía este insólito Evangelio...

4.-Con la muerte de Jesús la Palabra de Dios llega a su fin.

La Iglesia ha velado en silencio junto al sepulcro, en la fatiga de María traspasada por todas las espadas del dolor; toda fe viva, toda esperanza viva se ha depositado ante Dios; no resuena ningún aleluya prematuro. La Iglesia vigilante y orante tiene tiempo de rememorar el largo camino que Dios ha recorrido con su pueblo desde la creación del mundo, a través de todas las etapas de la historia de la salvación; siete acontecimientos se presentan ante su mirada espiritual: la Iglesia ve la salvación incluso en las situaciones más difíciles, como en el sacrificio de Abrahán, como en el paso del Mar Rojo, como en el llamamiento a volver del exilio; y la Iglesia comprende que todos ellos eran auténticos acontecimientos de la gracia: también el sacrificio de Isaac era la confirmación definitiva de la obediencia de Abrahán y de la promesa de Dios; también el aparente hundimiento en el mar era la



Reflexiones Católicas.

salvación de Israel y la ruina de sus enemigos; el exilio era también un larga purificación y un retorno a Dios.

2. Así la Iglesia reconoce también, en la segunda lectura, que su propia muerte en el bautismo es un morir con Jesús para tener la salvación definitiva en él: para resucitar con él a un nuevo vivir para Dios, a una nueva vida sin pecado ni muerte. Este milagro no lo opera una simple ceremonia, sino un verdadero «ser crucificado» con Cristo del antiguo hombre pecador, que es el paso previo para que se pueda producir el morir y ser sepultado con Cristo. Esto es esencialmente un don que Dios concede al que se bautiza, y una exigencia de verificarlo en su existencia todos los días de su vida. Las dos cosas son inseparables para que este don de Dios en Cristo pueda realizarse en la vida del cristiano: lo que él es, debe llegar a serlo; lo que tiene, ha de desarrollarlo. Por eso el cambio que se produce entre el Sábado Santo y Pascua sólo puede ser ambas cosas en una: alegría por el don supremo que hemos recibido y firme decisión de mantener nuestras promesas bautismales. Con razón éstas se renuevan en la liturgia de la vigilia pascual.

3. Ahora sólo las santas mujeres pueden percibir el mensaje del ángel. Este las invita a aproximarse y ver el sitio vacío donde yacía el cadáver de Jesús. «No está aquí». Ya no es visible, ni tangible, ni localizable en el espacio y en el tiempo: hay que renunciar a eso. Nadie en la historia del mundo ha dejado tras de sí un «sitio vacío» como el que ha dejado el que ayer yacía enterrado aquí. El, que entró en la historia con tanta fuerza, ya no es aprehensible dentro de ella. «Ha resucitado, como había dicho», ha abierto en la historia cerrada una brecha que ya no se cerrará nunca. Los guardias que custodiaban la tumba no han podido impedir esa abertura, que se ha mostrado tanto más llamativa cuantos más intentos se han hecho para cerrarla. Lo que se regala a las mujeres en lugar de ese vacío es la alegría de comunicar el mensaje a los discípulos, una alegría que se hace más profunda aún cuando el propio Señor se les aparece y renueva la misión: «Id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán». Allí, donde todo ha comenzado, en la cotidianidad de una profesión mundana, debe comenzar la nueva vida: en lo insignificante lo inconcebible-único.

5."Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra del sepulcro, y se sentó encima" Mateo 28,1.



Reflexiones Católicas.

"María Magdalena, María la de Santiago y Salomé, al mirar vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron un joven sentado a la derecha, vestido de blanco: "¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado. Mirad el sitio donde le pusieron" Marcos 16,1.

"Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y entrando no encontraron el cuerpo del Señor Jesús" Lucas 24,1. No es que el ángel haya abierto el sepulcro para que Cristo resucite y salga del sepulcro, sino para que se pueda ver que el cuerpo del Señor no está allí. El evangelio no nos dice ni cuándo ni cómo ocurrió la Resurrección.

2 Hemos leído los tres textos de los evangelios que nos relatan el hecho del encuentro de las mujeres con el sepulcro de Jesús vacío. Pero ellas aún no creen en la Resurrección. La certeza de la Resurrección de Jesús no se basa, pues, sobre el sepulcro vacío, sino sobre un encuentro con Cristo vivo. Marcos nos relata que el joven vestido de blanco, después de serenar a las mujeres para que no se asusten, les dice que están buscando a Jesús donde no está. A Dios hay que buscarle donde está: En la Eucaristía, en los Sacramentos, en la Iglesia y en los pobres, que somos todos.

3. ¿Qué es lo que el Evangelio no nos dice porque no nos lo puede decir? La felicidad del encuentro de Cristo resucitado con su Padre. Maravilla y misterio que excede toda nuestra capacidad humana. Es el encuentro del primer hombre resucitado con su Padre Dios, que nos lleva a imaginar desvariando, cuál será el encuentro de cada cristiano, hijo de Dios, tras la muerte. El abrazo apretado y largo del padre a su hijo pródigo, sus lágrimas de emoción y de alegría, sus palabras de bienvenida a su casa, son el anticipo que Cristo nos dibujó de nuestro encuentro resucitado en nuestra llegada a la casa del Padre, que mientras nos abraza con fuerza, nos dice: ¡Oh, amada oveja mía! No te soltaré de mis brazos, deseaba intensamente que llegara este momento, porque eres mi amor, mi encanto, mi delicia."Mis ovejas obedecen mi voz, yo las conozco y ellas me siguen; yo les doy la vida eterna y nadie me las arrancará de la mano...Nadie puede arrancar nada de la mano del padre. Yo y el Padre somos uno" (Jn 10,27). "Venid, benditos de mi Padre" (Mt 25,34). Bien podemos decir e imaginar y pensar lo que Cristo nos ama cuando hemos meditado y celebrado y contemplado estos días pasados tanto dolor y tanta sangre, tanto sufrimiento y desgarró, para que llegue ese día y esa hora a cada hombre que viene a este mundo. San Juan de la Cruz nos dejó la imagen del cisne que sólo



Reflexiones Católicas.

canta cuando muere y entonces muy suavemente, como la pincelada poética que describe el encuentro del justo que se va a decir los maitines al cielo, cuando los ríos, tan anchos y profundos que parecen mares, van a desembocar en el océano de Dios, y a engolfarse en su universal mar de amor, cargado de riquezas y de esplendor.

5. La fe descansa sobre un encuentro con Cristo vivo, como el que tuvo Agustín, cuando la voz del niño le invitó en el huerto: "Tolle, lege", a abrir el libro de la Palabra de Dios y a leerlo. Como el que tuvo Santa Teresa, ante la imagen de Cristo muy llagado. O el que ella misma tuvo cuando, leyendo las Confesiones de San Agustín, le pareció que aquella voz se le dio a ella. Como el de en tiempos más próximos tuvo Paul Claudel en la catedral Notre Dame de París. O en España, el profesor García Morente, que le llevó al sacerdocio. Hasta que el cristiano no tiene un encuentro con Cristo vivo, seguirá viviendo en la mediocridad. Pero tampoco es necesario que ese encuentro sea un epifenómeno místico. Basta que sea auténtico, íntimo y personal. Ese sólo la oración lo prepara, con destellos de consuelo, o con lágrimas de gozo, o con tinieblas de angustia que anuncian la consolación tras la desolación...

6.- Que el Señor nos de su llamada en esta noche al recibirle en la Eucaristía resucitado.

vv. 1-7. El primer día de la semana (lit. «El uno de la semana») hace alusión, como en todos los evangelistas, al primer día de la creación (Gn 1,5). Comienza el mundo nuevo, la creación definitiva. Las dos mujeres, las mismas que habían sido testigos de la sepultura, han observado el descanso judío; no han roto aún con la institución que ha crucificado a Jesús. Van a visitar el sepulcro y esto las hace testigos de los sucesos.

El temblor de tierra, como en la crucifixión (27,51), es señal de la teofanía o manifestación divina. Anticipadas por la oración de Getsemaní y la transfiguración, la muerte de Jesús y su resurrección muestran los dos aspectos complementarios de la misma teofanía: la muerte a manos de sus enemigos manifiesta el amor que da su vida (debilidad del amor); el sepulcro vacío, señal de la resurrección, el amor que da vida (fuerza del amor).

El sepulcro va a ser abierto por «el ángel del Señor», que ha cobrado tanto relieve en la infancia de Jesús (1,20; 2,13.19). El ángel va revestido de la gloria divina (color blanco); aparta la losa,



Reflexiones Católicas.

quitando la separación entre el mundo de los vivos y el de los muertos (cf. 22,32). Jesús no ha quedado prisionero de la muerte. La aparición inutiliza la vigilancia de los guardias, que los sumos sacerdotes y fariseos habían querido asegurar (27,66).

El ángel es mensajero. Ellas buscan a Jesús el crucificado, es decir, piensan que Jesús está definitivamente muerto. De hecho, habían ido a visitar el sepulcro sin esperar nada extraordinario, pensando que allí estaba encerrado el cuerpo de Jesús. La alusión del ángel a las predicciones de la resurrección implica un reproche a las mujeres y a los discípulos.

El ángel ha corrido la losa para que pueda constatarse que Jesús no está en el sepulcro. Las mujeres deben ser testigos del hecho, para comunicarlo inmediatamente a los discípulos. La cita en Galilea para después de la resurrección había sido dada por Jesús camino de Getsemaní (26,32). El ángel la confirma.

«Esto es todo» (7), lit. «He aquí, os he dicho», fórmula conclusiva como, en estilo oratorio, «he dicho».

v. 8. Al contrario que en Mc, el miedo está mezclado de gran alegría, y van a cumplir el encargo, pero ellas mismas tienen un encuentro con Jesús. El saludo de éste («alegraos») es el ordinario de la cultura griega, traducido en 27,29 por «salud». En este contexto, sin embargo, recuerda la recomendación de Jesús a los discípulos para el tiempo de persecución (5,12): «alegraos y regocijaos, que Dios os va a dar una gran recompensa». La recompensa allí anunciada es la vida que supera la muerte, visible ahora en Jesús.

v. 10. Jesús las exhorta a no temer. Su resurrección es sólo causa de alegría. Repite el encargo del ángel y llama a los discípulos «sus hermanos». Ahora, cuando está disponible el Espíritu, puede llamarlos así: el Espíritu los hace hijos del mismo Padre.

La exacta percepción femenina de los acontecimientos, percepción presente en todo el relato de la Pasión-Resurrección (mujer de Betania, esposa de Pilato, mujeres de Galilea en el Calvario y en el sepulcro), las hace más sensibles a la comprensión del acontecimiento pascual. Por ello reciben del ángel la aprobación y el anuncio que plenifica su intuición: "¿Buscan a Jesús el crucificado?, no está aquí, ha resucitado como había dicho".



Reflexiones Católicas.

Pero junto a ello se les encomienda una misión. Deben transmitir una palabra a los discípulos. Han sido testigos de que la piedra del sepulcro ha sido corrida y deben atestiguar este hecho a los discípulos. La cita en Galilea dada por Jesús es confirmada por el ángel. En esa tierra, paradigma de la muerte y de las tinieblas causadas por la explotación y opresión de los poderes imperiales, es posible ahora el encuentro con Jesús. Los integrantes de la comunidad cristiana reaccionan con temor y alegría. Sentimientos entremezclados que les ayudan a actuar el anuncio pascual tomando distancia del sepulcro y de la muerte y marchando al encuentro del Resucitado...

7.- Temas de las lecturas: Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno

* El sacrificio de nuestro patriarca Abrahán * Entraron en el mar sin mojarse * Con amor eterno se ha apiadado de ti tu redentor * Vengan a mí y vivirán. Sellaré con ustedes una alianza perpetua * Sigue el camino que te conduce a la luz del Señor * Los rociaré con agua pura y les daré un corazón nuevo * Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá * Ha resucitado e irá delante de ustedes a Galilea.

1. La fiesta por excelencia

1.1 No hay noche como esta noche, en que cielo y tierra prorrumpen en cantos de júbilo para proclamar la victoria de Jesucristo sobre los poderes del pecado, del demonio y de la muerte. No hay noche como esta noche en que la Casa del Padre se llena de luz y un gozo inefable sirve de música para los ángeles y los hombres redimidos a precio del sacrificio de Cristo en la Cruz.

1.2 Por eso canta el pregón de la Pascua: "Alégrense por fin los coros de los ángeles, alégrense las jerarquías del cielo, y, por la victoria de Rey tan poderoso, que las trompetas anuncien la salvación. Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del Rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe eterno. Alégrense también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante; resuene este templo con



Reflexiones Católicas.

las aclamaciones del pueblo."

2. "¡Esta es la noche!"

2.1 La Vigilia Pascual recuerda en la serie sustanciosa de sus lecturas el camino que Dios ha hecho con su pueblo. Dos palabras pueden resumir bien esa historia de amor y salvación que hace posible nuestro cántico hoy: providencia y compasión. Y por eso en esta vigilia santa recordamos todo cuanto el señor ha hecho y lo agradecemos a nombre de todos los hombres, como canta el pregón de la Pascua.

2.2 "Estas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles. Esta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie el mar Rojo. Esta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado. Esta es la noche en la que, los que creen en Cristo por toda la tierra, son arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, son restituidos a la gracia y son agregados a los santos".

3. Noche de misericordia

3.1 Todo brilla en esta noche, hecha de pura luz. Pero sobre todo brilla esa palabra que es como el centro del mensaje del Nuevo Testamento: GRACIA. Es regalo, es don, es indecible misericordia que Aquel a quien arrojamos con odio de nuestra tierra ahora se levante, todo amor, para brindar la paz, para traer el perdón, para anunciar la redención. Así lo recuerda el pregón de la Pascua.

3.2 "¿De qué nos serviría haber nacido si no hubiéramos sido rescatados? ¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo! Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal redentor!"

4. No Temas

4.1 El evangelio que en esta vigilia escuchamos pertenece a san Mateo, que nos ha acompañado y nos seguirá acompañando durante este año.

4.2 La expresión que se repite es una invitación a dejar atrás el miedo. ¿Qué miedos? Hay una primera respuesta: "No temas al enemigo ya vencido. No temas a los que Cristo ya derrotó." Esos que ya han sido vencidos son el demonio, la mentira del mundo, la



Reflexiones Católicas.

fuerza del pecado, el imperio de la muerte: ya no los temas más.

4.3 Otra respuesta. Ahora bien, las mujeres sintieron temor al encuentro con la gloria divina reflejada en el personaje celestial. Ese temor es como un reconocimiento de la distancia que nos separa del infinitamente puro, el infinitamente bueno, el infinitamente veraz y santo. La invitación del ángel sería entonces la declaración de que esa distancia ha quedado vencida por la Pascua.